



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 1.º | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 2 Enero 1876 | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXVI.

SUMARIO.

Revista de Modas, por Joaquina Balmaseda.—Trajes elegantes para salon.—Vestido de baile.—Vestido para concierto.—Traje de baile adornado con flores.—Traje para salon.—Traje de paseo.—Traje de visitas.—Traje nupcial.—Traje con mantilla.—Vestido para niña.—Vestido de baile para jóven.—Vestido con paletot de novedad adornado de piel.—Traje para recibir.—Ramo de flores para mesa ó cotillon.—Dulces

con tallo de flores.—Rosa y estrella de papel.—Tarjetas para visitas ó mesa.—Mantel bordado.—Servilleta doblada con tarjeta.—LITERATURA: Bibliografía, por Vicente Uenca.—La flor de nieve.—Espigas y amapolas, por Angela Grassi.—Economía doméstica, por Rosalba.—Charadas.—Correspondencia.—Variedades.—Explicacion del figurin.

REVISTA DE MODAS.

¡Salud, lectoras mías! Nuestro querido semanario llega de los primeros á felicitarnos el Año Nuevo, y parece que reuniendo en sus grabados un conjunto encantador, quiere cumplir con el precepto de la época y ofrecernos un delicado obsequio, como si dijéramos, el *etrenne* del nuevo año: el artístico salon que representa su grabado principal, ofrece una variedad de trajes ajustados á los últimos decretos de la Moda, que bastará á satisfacer los deseos de la más descontentadiza beldad, y hasta sus otros objetos muestran juguetes ó detalles de mesa propios para estos primeros días del año, en que se multiplican las comidas y las fiestas más ó menos íntimas.

La forma de túnica y de mantelo se sostiene para telas ligeras, y aun para dos telas combinadas, pero cuando el vestido se hace de una sola y rica, no conviene más que la forma Princesa ó sotana, hechura distinguida y magestuosa. Todo esto se entiende para trajes de salon, de comidas de etiqueta y de baile: para estos últimos trajes se verá mucho la combinacion de faya con gasa y de raso con tul, además de las telas brochadas con liso y con gasa y crespon del color de su fondo. En esta doble combinacion para traje de baile, he podido admirar un modelo de faya verde luz, con volante muy fruncido al canto de la falda y otra falda encima de gasa blanca con encaje al borde y dos galones de oro alrededor bruñidos y brillantes: un mantelo de la misma gasa y adorno va á entrelazarse por detras con otra segunda túnica cuadrada de faya verde, y de la coraza escotada verde baja una aldetta prolongada, adornada como esta segunda túnica de presillas y botones de oro. Es una combinacion de un efecto rico y de buen gusto. La bella duquesa de M. ostentaba no ha muchas noches un traje algo semejante en terciopelo negro y faya azul, con lazos azules en el pecho y mangas, escotado en cuadro y con las mangas abiertas sobre bullones azules y adornadas de ojales ó presillas de oro con ricos botones de brillantes: la manga, que no pasaba del antebrazo, iba terminada como el escote por ricos encajes. En la misma noche pude admirar el traje que lucía la bella y distinguida mariscala B., que despues de haber sido el encanto de la sociedad francesa, ha venido á ser uno de los más bellos ornamentos



1. Vestido para baile.

1 y 2. TRAJES PARA SALON.

2. Vestido para concierto.

de la española, y consistia en vestido salmon bajo con cabos azules, que era un modelo de buen gusto. El color de oro con azul, el mismo azul con color de crema y el gris con azul y con rosa, ofrecen combinaciones bellas siempre aunque algo vistas, y el rosa y azul, ambos bajos, se llevan siempre, y de estos colores ha lucido en la *Cruche cassée*, un vestido Mad. Chaumont, notable actriz francesa que ha hecho sensacion en Paris. Tambien este

pájaros, broches y cadenas. Este género de sombreros está llamado á pasar pronto y dar lugar á la capota de fondo bullonado en epingle, faya ó felpa: la nueva capota tendrá un fondo muy fruncido y prolongado, hasta bajar á formar el bavolet por medio de un cordon. En este gusto está el sombrero Maria Antonieta, de terciopelo azul marino, forrado por dentro de raso crema, con cintas de este color y grupos de rosas; otros se harán

traje tenia cuerpo escotado en cuadro y mangas Luis XV, que parece ser la hechura privilegiada por este invierno. Los peinados recuerdan tambien los de esta misma época, y despues de agruparse en bucles en la parte superior de la cabeza, se prolongan por detras en tirabuzones desiguales, adornándose el peinado con lazos, flores ó joyas colocadas entre los huecos de los bucles.

Ya en mi revista anterior os anticipé novedades en trajes de calle, destinadas á las visitas de primero de año: sin embargo, por si todavía llegan á tiempo, os describiré dos lindos modelos que tengo á la vista, y que pueden servir para señoras de modesta fortuna: es el primero un traje de cheviot color de nuez, casi redonda la falda y adornada de dos plegados y dos bieses alternados, de tela escocesa morada sobre el mismo fondo color de nuez: túnica abierta por los costados y cuadrada por delante y por detras, rodeada de tira escocesa y adornada por delante con pequeño mantelo á listas de las dos telas, que se recoge en la parte superior de la costura del costado; paletot holgado y sin mangas de la tela escocesa, y sombrero de castor negro. Otro más distinguido aun es de terciopelo negro la falda, con poca cola y volante muy fruncido, y túnica á listas gris y negra, abrochada por detras en todo su largo con botones de terciopelo negro, así como la manga en su costura exterior: por detras recoge la túnica un gran lazo de terciopelo y deja ver en zig-zas el forro de terciopelo negro. Sombrero de castor gris con adornos de terciopelo.

Los paletots de paño con adornos de galones y de pieles, son tambien un atavío propio para visitas de etiqueta, y el dolman de matalasée en paño con petit gris ó Skunag, es un abrigo siempre distinguido. En los sombreros, la forma de capota que tarda en aceptarse, será definitivamente la que venga á sustituir al atrevido sombrero de penachos de pluma y alas vueltas con

para teatro y paseo en carruaje, en colores claros que armonicen con los vestidos, y con estos alternará para diario el actual sombrero de castor negro, de una utilidad superior á todo elogio.

Como accesorios de vestir, os hablaré de la *ruche baby*, que favorece mucho al rostro, y consiste en un plegado muy doble de gasa, tul ó encaje blanco ó negro, en el que van intercaladas lazadas de cinta núm. 0. En contabilidad, esta cifra aislada nada significa, pero en el comercio marca las cintas de la más pequeña dimension. Estos adornos se emplean para guarnecer escotes, mangas y aun fichús, bertas y tónicas de vestidos de baile. Los plegados Gabriela en gasa y en muselina con valenciennes se llevan siempre, y los cuellos para diario siguen haciéndose altos de atrás y con las puntas vueltas, así como el puño de campana. En estas formas hay el cuello *Campeña*, con ancho jareton unido por un pequeño calado, el *Mignon*, con guarnicion festonada y bordada en las puntas, y el *escocés*, con un biés de batista de cuadros al rededor de la batista lisa. El bolsillo ó limosnera es otro de los accesorios de vestir hoy más cuidados, y se hacen de tan caprichosas formas, que resultan una verdadera obra de arte. Los hay de forma de cartera, de cuerno de la abundancia, de ridiculo plegado por cordones ó lazos. El bolsillo Mazaniello, que es una redecilla suspensa con cadenas, y el dandy hecho de dos telas combinadas. En fin, la limosnera es hoy una verdadera preocupacion para las modistas y las señoras que se confeccionan sus trajes, y alguna figurará de seguro entre los presentes que se cambian á principio de año entre las personas de cariño, alternando con las cajas de guantes, los sachet de perfumeria, los juegos de cuellos y mangas, y otros objetos útiles que van sustituyendo para estos casos á los dulces y futilidades que antes se regalaban. Aun para los niños, en vez de los juguetes de gran valor que ántes se les ofrecian, se va admitiendo la costumbre de regalarles libros, juegos que ejercitan la imaginacion ó carteras de dibujo y de música. Entre todas las modas, esta de preferir lo útil á lo bello, será siempre bien acogida por todas las personas sensatas, y por eso os la recomiendo mi pobre pluma.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1 Á 12. TRAJES PARA SALON.

El grabado del centro de nuestro periódico presenta la escena de felicitaciones que sigue á la ceremonia matrimonial, rodeando sus amigas á la bella desposada. Estos trajes de visita y de salon, con los dos de la primera plana, forman un bello conjunto de todos los trajes de la estacion, y los describiremos por su orden.

1. *Vestido para baile*.—Es de tarlatana verde luz, adornado el bajo de la falda de un plegado de 22 centímetros de ancho por detras y 12 por delante, con una ruche muy doble encima: la parte de falda que no cubre la túnica, va adornada por estas ruches, y la túnica, que tiene 3 metros de vuelo por 140 centímetros de largo, se recoge mucho por los lados, adornándole otro plegado y ruche á la pegadura, lo mismo que el mantelo que va encima, de 150 centímetros de largo: algunas rosas sujetan el pouf de la túnica y el cuerpo de petos abrochado con trabilla por la espalda, se completa con manga corta y berta formada por los adornos ya citados. Ramos de rosas adornan el traje y los cabellos.

2. *Vestido para concierto*.—Falda, túnica, mantelo y chaqueta escotada en cuadro, de muselina blanca adornada de entredoses de 3 centímetros, bordados á la inglesa. La falda termina con un volante de 34 centímetros: el mantelo con dos volantitos con cabeza pegados con un pequeño biés y entredós sobre cada uno, y la chaqueta la adornan volantes más estrechos y entredoses: una camiseta alta formada por entredoses y plegados completa el traje con gola de tul céfiro: en los cabellos cinta de color y estrellas de filigrana.

3. *Vestido para baile*.—Es de tarlatana blanca, bullonada toda la parte de atrás de la falda y terminada al rededor por volante plegado y un bullon encima: mantelo adornado de bullones y cuerpo escotado con berta cruzada con fichú. Guirnalda ligerísimas de flores adornan el traje y los cabellos.

4. *Traje para salon*.—Vestido de faya azul bajo, con volante, plegada la falda á pliegues muy separados y un plegadito al borde de la misma tela: túnica larga y cuadrada, escotada y con manga corta, guarnecida en todos sus bordes de pluma del mismo color, que pueden reemplazarse por ruches de la misma tela ó flecos. Rosas pálidas en el pecho y el peinado.

5. *Traje para visitas*.—Vestido de faya negra, con cuatro volantitos por delante plegados, y por atrás uno ancho con plegadito al borde y otro plegado ancho encima

á grupos de pliegue y cosido con dos cabezas. Paletot con grandes mangas, todo de terciopelo con piel de Renard, plata y fleco de cabeza enrejada al borde. Sombrero de castor negro con adornos de terciopelo y plumas de color.

6. *Traje para visitas*.—Vestido de faya color de ciruela, de falda lisa y mantelo y coraza guarnecidos de rico fleco de pasamaneria: cuello-chal de la misma tela, cerrado con gran lazo y mangas con encajes. Sombrero de castor gris con adornos de terciopelo y rosas.

7. *Traje nupcial*.—Vestido Princesa, de faya blanca, adornado por detras de echarpes de faya combinados con encajes: manga abierta adornada de bieses y encajes. Flores de azahar y velo de tul.

8. *Traje para visitas*.—Falda lisa de terciopelo negro y túnica igual, cerrada por delante con botones y lazos y guarnecida de encaje negro. Mantilla-toquilla de encaje negro, sujeta de la cabeza con un lazo de terciopelo negro y alfiler de brillantes.

9. *Vestido para niña*.—Falda y cuerpo alto de muselina blanca, plegada toda la falda á la inglesa, y túnica escotada y sin mangas de faya rosa, con plegado al borde de la misma tela. Rosas en los cabellos.

10. *Vestido de baile para joven*.—La falda, bullonada, de muselina, termina por volante plegado, y la túnica-mantelo va formada de bieses que descansan unos sobre otros lo mismo que en la berta, adornada igualmente de volantitos al canto: el mantelo, con grandes caidas por detras y la berta, pueden ser de faya verde agua. Corona de primavera con ligeras ramas flotantes sobre los tirabuzones.

11. *Traje para visitas*.—Vestido de faya color sepia y túnica igual adornada de galones y fleco. Paletot corto de tejido tricot á rayas, forrado y guarnecido de piel skung. Sombrero de castor negro con cinta Renacimiento y plumas.

12. *Traje para recibir*.—Vestido Princesa de faya azul marino con anchos galones por delante del mismo color tejidos con oro: el mismo trenzado más estrecho se repite en varios órdenes en la manga, terminada por un plegado de gasa igual á la gola. Fichú de la misma tela con galon y fleco se anuda por delante, completando el traje.

13 Á 25. RAMO DE FLORES PARA MESA Ó COTILLON.

Este ramo, que se coloca en un jarron, tiene 85 cents. de altura y encierra bombones de sorpresa, flores imitadas ó naturales y otros presentes delicados: es muy á propósito para adornar el centro de una mesa de familia, de bautizo ó de boda, y tiene su aplicacion en un baile para el cotillon. Los grabados 14 á 16 indican que es preciso fijar las flores y los dulces á largos alambres que permiten tirar de ellos con facilidad. Los núms. 18 y 19 muestran flores de papel que pueden sustituir á las naturales, y se confeccionan del modo siguiente:

Los núms. 18, 20, 21 y 22 muestran la confeccion de las rosas, cortado cada orden de pétalos en un círculo de papel de seda doblada en cuatro partes y colocando en el centro los más puntiagudos y más fuera los redondos, que pueden aumentarse, siempre creciendo, hasta dar á la rosa el tamaño que se quiera. Los pétalos se rizan ligeramente entre los dedos ó apretándolos entre un paño fuerte. Para armar la flor se forra de papel verde el alambre y el extremo se dobla cogiendo unas hebras amarillas que formarán la semilla y se van pasando por su orden los pétalos fijándolos con un poquito de goma. El cáliz de cera y las hojas se compran hechas.

Los núms. 19, 23, 24 y 25 presentan una estrella tambien de papel de seda, para la que muestran patron los núms. 23 á 25. El centro de esta flor es un boton forrado de tela blanca como los que se usan para camisolines, al cual se pega un alambre, se baña de goma y se pasa por sémola amarilla, dejándole secar. (La sémola se tiñe con azafran). Despues se van pasando los pétalos, que se cortan por grupos de papel doblado en cuatro partes, rizando los primeros hácia el centro, y á los demás se les hace vena en el centro sobre la palma de la mano con una aguja de hacer media. Para una flor regular se necesitan 4 círculos de cada tamaño, y los capullos cuentan la mitad ó menos. Los cálices y hojas se compran hechos. Los colores para esta flor son: amarillo, rosa claro ó carmin. Las demás flores ofrecidas en nuestro periódico pueden entrar en combinacion para esta labor.

26 Y 27. MANTEL BORDADO.

En algunas casas se bordan las mantelerías con lana ó algodón de color, y el mantel que presentamos muestra una linda cenefa á punto de tallo, que puede bordarse en el mismo mantel ó en una tira que se cose encima entre dos cenefas del dibujo adamascado. (Véase núm. 26). El núm. 27 ofrece la cenefa, y las cifras y servilletas deben corresponder al mismo bordado.

28 Á 30. SERVILETA CON TARJETA-LISTA DE LOS PLATOS.

La costumbre de hacer tarjetas para visita ó para las mesas con pintura silueta se va generalizando por lo mismo que se ejecutan fácilmente. Cualquiera hoja, flor ó estampa sirve para decorar estos juguetes: el número 29 presenta un capullo de rosa con una corteza de árbol enredada al tallo, y el 30 una tarjeta sobre un grupo de flores: estas tarjetas para designar sitio á los convidados y ofrecerles la lista del *menu*, están muy admitidas en las mesas de etiqueta.

JOAQUINA BALMASEDA.



BIBLIOGRAFIA.

ÚLTIMO DIA DE NUMANCIA.

TRAGEDIA EN TRES ACTOS

por

DON GASPAR BONO SERRANO.

El olvido es una flor de todas las estaciones, que nace tan rápidamente, tanto, que las lágrimas no parecen tener otro objeto que regarla.

Hubo un tiempo no ha mucho, ayer, en que nuestros mayores acudian todas las noches solícitos á escuchar el arte de las sublimes emociones, de los pensamientos levantados, del entusiasmo heróico. El recuerdo de sus pasadas hazañas les consolaba de sus miserias presentes, su antiguo y potente mando de su decadencia y postracion. Allí, recogidos en sí mismos, contemplaban fascinados las eminentes obras y los versos elegantes y nobles de nuestros grandes poetas, que comprendian maravillosamente, porque estaban á la altura de sus deseos y esperanzas; porque el autor dramático en aquella época no aspiraba á ser más que un hombre como sus contemporáneos; porque su corazon latia al unísono de los demás corazonas que le rodeaban y aplaudian, y sus ojos no habian agotado el sabroso manantial de las dulces lágrimas, que despertan en el alma la voz del génio que se apodera de ella subyugándola como un vencedor que rompe en mil pedazos los obstáculos que imposibilitaban su marcha magestuosa. Todos, público y autores, pertenecian á esa region ignorada en la actualidad, como tantas otras cosas amables, en que la poesía es un alimento, la prosa una pasion, el colorido una excusa, la imágen un perdón que hace olvidar los mayores excesos.

¿Qué ha hecho nuestra generacion de tanta grandeza adquirida?

Hoy, al parangonarnos con los reyes de que habla la historia, nuestro orgullo, por no poderse elevar á su altura, los ha achatado hasta nivelarlos con nuestra miserable pequeñez. Hoy, despues de haber hecho trizas cuanto ennoblacia nuestro espíritu y depuraba nuestro pensamiento, patentizando y poniendo de relieve nuestra degeneracion, hemos arrastrado la tragedia, por último, lo único que nos quedaba de noble y levantado de los restos de otros tiempos mejores, por todos los fangos imaginables, despues de haberla insultado hasta la saciedad.

Si siquiera la hubiéramos sustituido por alguna manifestacion que conmoviera nuestros entumecidos y gastados nervios, pero nuestro excepticismo ha muerto en los teatros modernos los grandes y fecundos pensamientos, los poetas sublimes, reduciéndolos al punto que apenas si se encuentra un confidente soportable.

¿Qué hombre llevaria dignamente en escena los grandes nombres de Alejandro, Ajax, Neron y Británico?

¿Quién se atreveria á recitar, sin hacer asomar la risa á los labios de los más indiferentes, la despedida de Tito, el Orestes ó la grande concepcion del Mitridates? ¿Dónde se encontraría una Ifigenia que con Agamenon llorase sus desventuras, y una Clitemnestra para disputarla al sacrificador? ¿Dónde Fedra un Hipólito, para defenderla y amarla? ¿Dónde una desgraciada Antígona y una Electra razonable?

¡Ay! en vano se buscaria un Nicomedes, un Sertorio, un Pelayo, un Cid, un D. Sancho, un Horacio, un Polinto, aquél con sus maldiciones, éste con sus plegarias... Todo lo más grandiosamente bello que se contempla en el arte dramático, está muerto, olvidado, perdido á estas horas.

En los teatros modernos, los malos actores y los poetas ramplones se han convenido para destruirlo, razon sufi-

LOS

ara las
por lo
ja, flor
úmero
e árbol
upo de
idades
das en

nace
n te-

estros
uar el
os le-
as pa-
es, su
cion.
ados
es de
losa-
espe-
ca no
porá-
as co-
ha-
mas,
ode-
ompe
n su
ene-
antas
to, la
n un

deza

la la
u al-
ise-
rizas
estro
estra
imo,
los
ima-
dad.
ani-
asta-
o en
nsa-
que

ran-
tico?
risa
Ti-
ates?
enon
spu-
de-
na y

orio,
Po-
as...
a en
stas

etas
ufi-



EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Senoras.

Plaza de Isabel 2.^a, II. Madrid.

ciente para que apenas se vea en ellos una futura princesa de Roma, ó una matrona de Atenas ó de Sparta, en los Conservatorios que ha levantado á la olvidada tragedia el orgullo presente.

Las infelices saben que tendrán que marchar en el vacío, vestir de harapos y cenizas extinguidas, y que aquellos famosísimos escalones del trono antiguo han perdido su brillo, el heroico fulgor de la tumba con el nombre del glorioso muerto que debía encerrar.

¿Pero qué nos importan á nosotros las tumbas? ¿Cuál es la que encierra los huesos cuyo nombre lleva? Vanas y frías sepulturas blanqueadas de nuevo de ayer, que parecen acusarnos de nuestras profanaciones de no ha mucho, y que testifican arrepentimientos tardíos.

Hoy las tumbas violadas han perdido su santa magestad; nosotros no sabemos ya cómo se rinde homenaje á los muertos.

Felices, mil veces felices aquellos que aun reservan en su corazón algún respeto por las tumbas de los que fueron, que no han sido violadas, y que han reparado sus ruinas. Se repara una ruina, no se rehace una tumba.

Podemos decir á las carcomidas piedras: ¡Levantaos! ¡pero cómo decir á las osamentas dispersas: ¡Entrad en vuestro recinto! Solo hay una voz que pueda mandarlo, es la voz que nos hablará á todos en el valle de Josaphat.

Nosotros ya no volveremos á ver esas grandezas dramáticas, pues esto ha sido, como dice un poeta italiano:

.....Conceduto
solo a i forti subbiatti alzar dal fondo
l'umanità.

Para hacernos más triste y menos llevadera nuestra postracion y decadencia, de cuando en cuando, á rarísimos intervalos, un génio amable que aun no ha perdido la fé en el renacimiento de la literatura nacional, da á la estampa una produccion, para que sirva de pasto á esa gran clepsidra que el tiempo consume implacable.

Ayer, era... ¡pero quién se acuerda en la actualidad de lo pasado? Hoy le ha tocado la suerte y la gloria á Don Gaspar Bono Serrano, con la tragedia en tres actos, titulada: *Ultimo día de Numancia*.

Este insigne poeta cultivador infatigable y felicísimo de las letras pátrias, arrebatado en su entusiasmo ardiente por nuestras glorias imperecederas, echando á un lado añejas preocupaciones, orillando no escasos obstáculos y venciendo su natural modestia, nos acaba de presentar una obra revestida de todos los caracteres que tan sabrosas hicieron las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides en la antigua Grecia, á Séneca despues en Roma y en tiempos más modernos á Corneille y Racine.

Lo más curioso del caso, segun confesion del Sr. Bono Serrano, es, que el pensamiento de calzar el coturno no fué suyo, sino de su ilustre maestro, orgullo de propios, D. Juan Nicasio Gallego.

Esto sucedia en 1850.

Pero el deseo y mandato del sublime cantor del *Dos de Mayo*, se limitó por aquel entonces, á la composicion de un solo acto de un ensayo trágico, cuyo argumento se referia á la muerte de Juan de Lanuza, y el cual hizo pedazos años despues, con resolucion, segun asegura el vate de que nos ocupamos, de no volver á escribir más versos dramáticos.

Así las cosas, y cuando nuestro poeta estaba muy ageno de esta empresa, lee en un periódico una noticia referente á un drama de este mismo título, y aguijoneado por esa comezon que impele á toda obra meritoria, coge resueltamente la pluma—á esta circunstancia casual debemos nosotros esta notabilísima produccion.

El *Ultimo día de Numancia*, aunque no es la primera tragedia de este título que cuenta el parnaso español, pues si mal no recordamos en este momento, escribieron otras con este mismo asunto Cervantes, Ayala, y una refundicion por Saviñon, la de nuestro modernísimo vate rivaliza bajo algunos conceptos con las citadas, que conocemos, y en muchos otros los supera.

El prólogo, por ejemplo, entraña tal entusiasmo y lirismo patriótico, rebosan los notabilísimos versos endecasílabos en que está escrito todo él de una entonacion y vigor tales, que verdaderamente es un trozo digno de ser leído y saboreado por todos aquellos que aun sientan latir en su pecho el fuego santo de la poesia.

Viniendo ahora al argumento, diremos á nuestros lectores que este es por todo extremo sencillo, y que apenas tiene complicacion ó nudo dramático, bien es verdad que como el mismo autor dice en el *Diálogo* que acompaña y precede á su obra, sirviéndola de introduccion, en esto y otras cosas se propuso imitar á los trágicos griegos y á todos los autores, cuyas creaciones se han tenido y se tienen por los modelos más clásicos en su género.

Y sin embargo, á pesar de esta aparente frialdad que revela á nuestra vista el *Ultimo día de Numancia*—pues apenas si en ella ha bosquejado el paso doloroso y terrible de la pasion del amor, separándose en este con-

cepto de la opinion emitida por Ovidio, Lamartine y Leopardi que lo han creído tan útil y necesario en toda clase de trabajos literarios—esta produccion novísima del cantor de *El rosario de mi madre*, siempre tendrá un aliciente y un gran incentivo para los amantes de lo bueno y lo bello: lo grandioso del asunto y la régia pompa de su versificacion.

Bajo este punto de vista el Sr. Bono Serrano puede estar satisfecho de su obra, por haber sabido excitar en ella en grado eminente el terror y la compasion, dos poderosísimas palancas para reformar las costumbres de los pueblos, y que es el objeto y el fin de esta clase de composiciones, segun enseñan los preceptistas tanto antiguos como modernos.

¿Se tiene esto en cuenta por nuestros actuales autores?

Hoy causa lástima cómo la moralidad de una concepcion está dividida entre la accion dramática, las decoraciones y las máquinas inertes: plazas públicas, palacios, bohordillas, calabozos, tabernas, alcobas, cementerios, que suben y bajan, que llegan y se van, interrumpiendo las emociones más dulces—distraccion impaciente y mezquina, distraccion de niños, en una palabra.

Lo que se ha dado en llamar el *cuadro final*, ha sido la ruina total del arte de hacer comedias.

El cuadro ha hecho del drama la cosa más fácil del mundo. Este nos dispensa de la relacion, de las transiciones, de las peripecias del desenlace. Rompe, desgarras, aniquila y violenta; procede por saltos y golpes de efecto; apaga todas las medias tintas de la pasion y del interés, como enemigo que es de la verosimilitud, de toda verdad.

Nuestros antiguos maestros habian comprendido muy bien el poder de la unidad; encerraban la accion dramática en un solo lugar, un solo día, un solo hecho, un héroe único. Verdad es que estos eran los grandes tiempos de la pasion, del amor, de las sublimes virtudes, de la poesia, del drama y de la tragedia.

Los poetas tenian aun fé y entusiasmo en su mision como D. Gaspar Bono Serrano, nuestro dignísimo amigo, y esta fé y este entusiasmo de su alma les abria de par en par las puertas del cielo, de la tierra, de los infiernos mismos. ¡Como se entregaban á esos desenvolvimientos divinos de que tenia necesidad la unidad, para sostenerse á la altura del interés público! Una sola familia griega, la familia de Agamenon, sirvió de admiracion, solaz y contentamiento á las emociones dramáticas de dos grandes pueblos, Grecia y Roma, de tal modo daba la unidad verbosidad, lágrimas y pasiones, recursos infinitos á los escritores de la antigüedad. Entonces se sabian y respetaban las reglas y se estudiaban los modelos como una introduccion precisa para ejercer el sacerdocio de la poesia.

¿Qué pensarían hoy nuestros mayores si les fuera dado por un momento acudir á nuestros teatros y ver las grandes figuras á que rendian casi un culto divino, arrastrar sus honradas togas y mantos viriles por los escenarios de nuestros bufos, sirviendo de befa y escarnio á nuestras incomparables *míss* de sotabanco?

¡Bah! les diríamos muy ufanos, empinándonos sobre nuestros talones para darnos mayor importancia, que hemos inventado el *realismo* y la *lisis dramática*.

Como complemento de este preciado volumen, encuéntranse además varias poesías escritas por el Sr. Bono Serrano últimamente, algunas de las cuales eran ya conocidas por haberse dado á la estampa en publicaciones de esta corte, y otras que salen á luz por vez primera, aquilatando más, si caber pudiera, unas y otras, el justísimo nombre que este poeta ha sabido conquistarse en la república literaria.

Maestro consumado en el arte poético, excelente hablista, de una vastísima y profunda erudicion, y con un entusiasmo y una mente como posee este vate, sus obras jamás decaen, ni se agostan, ni se marchitan aun que pase la juventud del cuerpo, aunque se acabe la primavera de la vida. Antes bien se aquilatan y avaloran, creciendo en incrementos infinitos y en consonancia con el desenvolvimiento del siglo en que vivimos.

VICENTE CUENCA.

LOS DEBERES DEL HOMBRE

PARA USO DE LOS NIÑOS,

POR

D. RAMON CAMPUZANO Y GONZALEZ. (1)

Por D. Ramon Campuzano y Gonzalez se acaba de dar á la estampa un manual de primera educacion, titulado *Los deberes del hombre*.

Relajados hoy día por las desdichadas predicaciones de los modernos pensadores, los santos y fructíferos

(1) Véndese en la librería de Hernando, calle del Arenal, núm. 11, al precio de 2 rs. ejemplar.

vínculos de los deberes del hombre, tanto con Dios, como con la patria, nuestros semejantes y nosotros mismos, desarrollar el pensamiento del verdadero derecho moral, en que estriban y radican las sociedades modernas, no puede menos de ser un gran bien y una accion laudable y meritoria.

Si agregamos á la bondad de la doctrina expuesta por el Sr. Campuzano, una ediccion correctísima, suma claridad en el desarrollo de los diversos capítulos de que consta, y un lenguaje sobrio al par que sencillo, propio para inculcar en la mente de los niños, y se graben en ella la más sana y excelente moral, podrán formarse nuestros lectores una idea aproximada del entusiasmo con que habremos leído la nueva produccion de este distinguido escritor.

Con la exposicion sucinta del mérito que entraña este *Manual*, inútil creemos recomendarlo á los padres de familia, pues no podemos dudar que se apresurarán á ponerlo en manos de sus hijos, seguros que al efectuarlo, pondrán en ellos un amigo y un guía experimentado para su completa educacion.

V. C.

LA FLOR DE NIEVE,

Descubierta en 1863 por un botánico ruso, el conde Anthoskoff, la *flor de nieve*, solo se encuentra en los límites septentrionales de la Siberia, donde la tierra conserva eternamente su manto de hielo. Brota de la nieve el primer día del año, crece el tallo hasta la altura de un metro; al tercer día se desarrolla la flor, que permanece abierta hasta las 24 horas, y se vuelve á su elemento positivo. Brilla un día y apenas terminado este, tallo, hojas y flor se convierten en nieve. El tronco tiene poco más de dos centímetros de diámetro. Las hojas, en número de tres, de siete centímetros de largo y cubiertas de conos de hielo microscópicos, se desarrollan siempre vueltas hacia el Norte, en cuya direccion se inclina también el tallo. La flor apenas se desarrolla toma la forma de una estrella. Los pétalos, del mismo largo que las hojas, se entrelazan de tal manera que presentan el más delicado tejido de hielo que es dado admirar al hombre; son cinco, y en sus extremidades se ven brillar al tercer día diminutos diamantes de nieve, como cabecitas de alfileres, los cuales son la semilla de esta prodigiosa flor. Imagínese cuál sería el contento del ilustre botánico que, en su larga existencia de investigador de plantas, no habia visto nunca ninguna tan hermosa. Al estado de asombro en que quedé, dice el mismo, sucedió la más viva alegría cuando vi por vez primera esta maravilla de la naturaleza, sorprendente, surgiendo en la superficie del desierto helado y compuesta con los mismos átomos de su cuna. Una de estas plantas que toqué inadvertido, se deshizo inmediatamente, quedando reducida á un montoncito de nieve. Gracias á las más minuciosas precauciones, Anthoskoff consiguió recoger algunos granos diamantinos, y corrió á San Petersburgo, llevando en su poder lo que justamente consideraba como la coronacion de su vida de sabio. Depositada en un lecho de nieves permaneció la semilla durante un año, alimentada, por decirlo así, por la vehemente esperanza del gozoso botánico, y el 1.º de Enero de 1864, la flor de nieve rompió la cubierta de hielo en presencia de la familia imperial y de toda la corte maravillada. Este hecho valió al botánico Anthoskoff el título de conde.

ESPIGAS Y AMAPOLAS.

novela de costumbres

POR ANGELA GRASSI.

(Continuacion).

Por un instante, los remordimientos desgarraron su alma, y prorumpió en sollozos.

¡Ah, que el corazón de Cristina habia sido formado para el bien! ¡Ah, que el amor propio era el que habia desalojado á la virtud que se anidaba en su alma!

Leopoldo se enterneció al ver su desconsuelo.

—¡Ha muerto en mis brazos, dijo: ha muerto perdonándote!

—¡Ha muerto! repitió Cristina redoblando sus gemidos.

—Debía entregárselo á Margarita, añadió Leopoldo; no he querido hacerlo; sentia hablarla de un asunto en el cual tú no figurabas dignamente.

Estas palabras benévolas resucitaron las muertas esperanzas de Cristina. Como el que ha caído en una profunda sima se agarra para salir á las más endebles yerbecillas, así ella se agarró á aquellas palabras pronunciadas tal vez á la ventura.

La apremiante necesidad de vencer borró en su alma



3. Vestido para baile.

4. Traje para salón.

5. Traje de paseo.

3 A 12. TRAJES PARA SALONES, VISITAS Y PASEO.

6. Traje para visitas.

7. Traje nupcial.

8. Traje con mantilla.

9. Vestido para niña.

10. Vestido de baile para joven.

11. Vestido con paletot adornado de piel.

12. Traje para recibir.

Ayuntamiento de Madrid

el pasado sufrimiento, y aunque continuó llorando, fué para tomarse el tiempo necesario de combinar un nuevo plan, de preparar un nuevo ataque.

—¡Ah! dijo por fin entre lágrimas y suspiros, ¡con muy negros colores pintas mi ligereza, Leopoldo; con harta crueldad me tratas! Yo soy muy culpable, lo confieso; pero ¿no hay nada que atenué mi culpa? Cuando le conocí era una niña; ¡qué mucho, pues, que equivocase mis sentimientos, y creyese amor lo que era solo un vago deseo de ser amada? Después te ví, y sentí por primera vez ese tierno é inextinguible afecto que yo había vislumbrado en mis sueños infantiles. Es verdad que fui algo cruel, algo severa con Gustavo; ¡pero debía alimentar su pasión! Y si hice mal en esto, ¿no fué por conservarte ilesa una propiedad que te había enajenado, y de la cual eras tú solo el absoluto dueño? ¡Nadie tiene menos derecho que tú para acusarme; tú, á quien he consagrado mi pasado, mi porvenir, mi vida toda!

Cristina había eludido admirablemente la cuestión, y Leopoldo, ya subyugado por sus lágrimas, se sintió lleno de confusión. Hubiera sido, en efecto, una ingratitud en él, quejarse de haber obtenido la preferencia; comprendió que no le asistía ningún derecho para acusarla, pero no cayó á sus pies, como tal vez lo hubiera hecho en otro tiempo, sino que quedó inmóvil y no acertó á responder.

Cristina quiso intentar el último golpe.

—¡Oh, no hay duda, triste de mí! exclamó con tono doloroso, ¡he perdido tu amor, y para siempre! ¡Tú callas, no me escuchas!... ¡Ay, bien merecido lo tengo! ¡Soy una niña loca, y más de una vez he preferido vanos placeres al inmenso placer de verte! ¡Orgullosa con tu cariño, más de una vez te he sometido á duras pruebas, para cerciorarme del imperio que ejercía sobre tu alma! ¡Demasiado conozco ahora que hacia mal, y que no se debe jugar con los sentimientos del corazón, y no obstante, lo que tú conceptuabas tal vez vanidad pueril y necia, no era más que una insaciable sed de afectos!... ¡Porque yo te amo, Leopoldo, te amo! ¡Tú eres el único dueño de mi albedrío, y sin tu amor, ni aun quisiera una corona! ¡Ah, dime, dime si puedo todavía ser dichosa!

Y Cristina al decir esto, le cogió ambas manos con apasionada ternura.

El joven bajó los ojos turbado y ruboroso.

¡Por qué aquella voz dulce é irresistible había perdido su magia para él? ¡Por qué aquella amante confesión, objeto de sus más ardientes deseos, de sus más bellas esperanzas, no le causaba la suprema felicidad que había soñado? ¡Por qué su lengua, anudada en su garganta, no sabía pronunciar ni una sola palabra de consuelo, para mitigar aquel dolor, que parecía tan sincero y profundo?

Cristina, á pesar de su perspicacia, debía ignorar que el mal había hecho gigantescos progresos, cuando se atrevía á formular aquella imprudente pregunta, que según la oportunidad con que se pronuncia, produce efectos diametralmente opuestos.

Ocho días antes, hubiera conducido otra vez el esclavo á sus pies; entonces solo servía para revelar á él mismo el estado de su corazón y resolver el oscuro problema, que presentándose confuso á su mente, no se había entretenido en descifrar. Impulsado por la necesidad de responder, entró apresuradamente en el santuario de su corazón, y halló que el fuego de su amor se había convertido en ceniza.

Tomó, pues, la actitud de un reo contrito delante de un juez, y guardó silencio.

A Cristina ya no la fué dable hacerse ilusiones; conoció que su primo estaba turbado, pero no conmovido, y resolvió apelar al último medio que la quedaba para conjurar su ruina.

Levantóse dando profundos ayes, y huyó presurosa de la sala.

Leopoldo no la siguió. Quedó inmóvil, pensando en aquel amor que creía eterno y que, sin sospecharlo siquiera, se había tan rápidamente extinguido.

Presentóse á su acalorada fantasía toda la historia de su muerto afecto, y tembló al reconocer que su felicidad ya no estaba cifrada en aquel enlace, objeto de sus más ardientes esperanzas.

Entonces, lleno de pesar y de remordimientos, recordó una por una todas las circunstancias que habían contribuido á fomentar su amor, y vió que se había equivocado.

Pensando en el primero y puro ensueño de su alma, que tantas veces se había presentado á su mente, vió que la realización de aquel sueño no tenía el mismo origen.

El primero se derivaba del alma, la segunda de los sentidos; y existiendo los dos á la par en su corazón, se mezclaban y confundían hasta el punto de engañarle. Parecía que aquel sueño, interrumpido por una pasión borrascosa, volvía á reanudarse; que aquella imagen semi-borrada volvía á hacerse visible á los ojos de su espíritu.

¡Vió, por último, que existían dos amores, hijo del cielo el uno, hijo el otro de la tierra; amor el uno del alma, grande, sublime, imperecedero como ella, y el otro amor de los sentidos, torpe y fugaz como la pasión que le da vida y alimento!

Absorto estaba Leopoldo en estas reflexiones, cuando vino á llamarle un criado de parte de la condesa.

Turbóse al oírle, previendo algún nuevo contratiempo, pero le siguió al instante.

Era ya de noche.

La condesa le esperaba en su aposento, iluminado por una magnífica lámpara, que difundía en torno una claridad suave.

La condesa era alta y hermosa, y parecía más hermosa todavía al resplandor de aquella luz opaca. Había además en su ademán y en su semblante algo de solemne que sobrecogió á Leopoldo.

Adelantóse éste turbado y conmovido, y más bien se dejó caer, que se sentó, sobre el sillón que le ofreció su tía. Hubo algunos momentos de silencio.

—Leopoldo, empezó á decir la condesa, no he olvidado los momentos en que tú, niño inocente y sencillo, jugabas en mi regazo, dándome el dulce nombre de madre. Recuerdo que al contemplarte tan bello y tan amante, más de una vez pensé con júbilo, que si Dios me concedía una hija, podría recibir con justicia de tus labios tan sagrado nombre.

¡Muchos años han pasado desde entonces, mucho he sufrido! ¡Por fin la suerte pareció cansada de perseguirme! Hallé á mi hija, y la hallé precisamente unida por los lazos del amor, con aquel á quien yo deseaba entregar el porvenir de su vida... Mas ¡ay! para los desdichados, si aparece el sol en su nublado horizonte, es tan solo por un breve instante. ¡Mi dicha se ha desvanecido, y nunca hubiera imaginado que fuese tu mano la que debía troncharla!... Cristina acaba de salir de aquí bañada en llanto!... Has castigado harto cruelmente su coquetería, Leopoldo, y no sé si el corazón de una madre podrá jamás perdonártelo.

Leopoldo no contestó.

La condesa, que había empezado á hablar con tono conciliador, sintió despertarse en su pecho el orgullo de madre, y replicó vivamente:

—¡No creas que mi objeto es suplicarte que anudes ese lazo en el cual yo cifraba mi ventura! Quiero tan solo decirte, que si todo vínculo está ya roto entre nosotros, por la tranquilidad de mi hija, por la mía, y en fin, por nuestro propio decoro, abandones una casa en donde tu presencia no haría más que originar nuevas lágrimas, nuevos pesares. No te haré ninguna reconvencción, aunque tal vez tenga algún derecho para ello, pues no se interesa el corazón de una inocente niña para decirle después: *he dejado de amarte, y me retiro.*

A pesar de la violencia que se hacia á sí misma, la voz de la condesa temblaba al decir esto, y su temblor y la inquietud de sus miradas demostraban la pena y la ansiedad de su alma.

Cristina había calculado bien la certeza del golpe que iba á asestar á su amante, pues harto conocía sus sentimientos hidalgos y leales, y sabía que era incapaz de faltar á ninguna de sus promesas.

Leopoldo recordó su solemne compromiso, su palabra de caballero empeñada, y tuvo vergüenza de sí mismo.

Sin embargo, incapaz de engañar á la condesa, como no había querido engañar á Cristina, respondió con entereza:

—Hace tres meses llegué á Madrid con el corazón lleno de amor y fé, con la mente llena de ilusiones. V. recordará, mi adorada tía, el recibimiento que tuve de Cristina. O me desestimó por provincial, ó me despreció por pobre; lo cierto es que mi amor y mi orgullo tuvieron mucho que sufrir en los primeros momentos.

—Cristina es ligera y coqueta, se apresuró á decir la condesa; pero te ama, ¡oh! ¡si te ama!...

—V. recordará, prosiguió Leopoldo, aquellas largas noches en que yo, retenido en casa por mi luto, me veía abandonado por la que hubiera debido ser mi consuelo en tan tristes circunstancias. V. recordará, por último, que ni quería escuchar las protestas de mi amor, ni quería hablar de nuestro enlace...

—¡Hoy está arrepentida! interrumpió la condesa.

—¡Hoy no la amo yo como la amaba! respondió Leopoldo. Sea que el orgullo humillado haya hecho su natural oficio, sea que la frialdad de su alma se haya comunicado á la mía, lo cierto es que no la amo. En este mismo instante acabo de consultar á mi corazón, y me ha respondido de un modo negativo.

Esto en cuanto á mis sentimientos: en cuanto á mi palabra empeñada, no la retiro. Como caballero cumpliré todos mis juramentos, y la conduciré al altar, si ella me lo exige.

—Ella te responde por mi voz! exclamó la condesa con

delirante alegría, ¡serás mi hijo! ¡Ese amor que crees muerto, no está más que apagado, y volverá á renacer con el amor de Cristina! La has amado, la amarás cuando veas que solo respira por tí, que á tí solo consagra los afectos de su alma. A pesar de mi vehemente deseo de llamarte hijo, soy incapaz de engañarte, Leopoldo, soy incapaz de conspirar contra tu dicha. ¡No, no, Cristina está verdaderamente arrepentida, Cristina te ama y sabrá hacerte feliz!

No retardemos el instante que debe unirnos para siempre, mi Leopoldo. Cuanto antes los contratos, cuanto antes el casamiento.

Leopoldo estaba muy lejos de participar del júbilo de su tía; parecía, por el contrario, que cada una de sus palabras dejaba caer un peso enorme sobre su angustiado pecho.

Dícese vulgarmente que no hay peor sordo que el que no quiere oír. La condesa, equivocando la expresión de los sentimientos que veía pintados en el semblante del joven, repuso con efusión:

—Comprendo tus escrúpulos, Leopoldo, tu admirable delicadeza... ¡Tú eres pobre, Cristina es rica, Cristina ha cometido la imprudencia de ofenderte! ¡A nosotras nos toca arrojarlos en tus brazos, á nosotras toca suplicarte!...

La voz de la condesa temblaba al decir esto; lágrimas de ternura inundaban sus mejillas.

Leopoldo se sintió vencido; su honor le representaba como un crimen aquel rompimiento, que no podía fundar en ningún motivo plausible, su natural bondad se sublevaba á la sola idea de las penas que iba á causar á aquellos dos amantes corazones.

—¡Sí, balbuceó, sí! Estoy pronto á repetir mi juramento al pie de los altares...

La condesa le abrazó, le besó; parecía haberse vuelto loca de placer y de alegría.

—Adios, dijo; adios, voy á dar tan feliz nueva á Cristina, voy á enjugar sus lágrimas amargas.

Y salió apresuradamente de la estancia.

Leopoldo permaneció algunos momentos inmóvil, y luego la siguió con tardo paso.

Cuando atravesaba el corredor: vió brillar al otro extremo una luz. La llevaba Margarita, que se dirigía á su aposento.

Leopoldo corrió á ella, y la cogió una mano, exclamando con acento consternado:

—¡Margarita, Margarita, mi casamiento está decidido!

La pobre joven, como si efectivamente fuese aquella una funesta noticia, se puso pálida, y dejó escapar la luz, que cayó al suelo.

Por fortuna brillaba en el corredor un pequeño farol, que disipaba algún tanto la oscuridad en que quedaron sumidos.

Margarita procuró disimular su turbación, y dijo haciendo un supremo esfuerzo para sonreírse:

—¡Me ha asustado V.! ¡Cree que venía á anunciarme algún desastre, en vez del suceso próspero que con tanto anhelo aguardábamos!

—¡Se alegra V., Margarita? preguntó Leopoldo con indefinible tristeza.

—¡Tanto como V! respondió la joven con el mismo tono.

—Entonces, dijo Leopoldo sonriendo candorosamente, creo que no será mucha su alegría de V.!

—¡Pues cómo? replicó Margarita, ¿acaso no se conceptúa V. feliz con la realización de este enlace?

—¡Cree que nó! murmuró el joven en voz baja.

—¡Por qué? preguntó la huérfana con una ansiedad indecible.

—Porque... porque... dijo Leopoldo confuso. Porque creo haber hecho un triste descubrimiento, creo que no la amo...

Margarita se llevó ambas manos al corazón para contener sus latidos.

—¡Es una verdad extraña, prosiguió el joven, pero es, no obstante, una verdad!... ¡Ya permanezco tranquilo á su lado, ya sus lágrimas y sus sonrisas me son casi indiferentes, ya no cifro mi única felicidad en verla, en escuchar su acento... ¡como me sucede, por ejemplo, con V!

Leopoldo se puso muy pálido al pronunciar estas palabras, se detuvo, y reflexionó un breve instante.

—¡Ah! exclamó luego juntando las manos con ingenuo y verdadero terror: ¡si tendrá razón Cristina! ¡si será verdad que la amo á V., Margarita!

Los ojos de la huérfana se iluminaron con un rayo de sin par alegría, y soltó un débil grito, eco de las violentas sensaciones que agitaban su alma.

Por un instante creyó que iba á perder el sentido, sin fuerzas para sobrellevar tan inesperada ventura; pero logrando al fin dominarse, le dijo con acento breve, alejándose rápidamente.

—¡Es V. un loco! Adios, hermano.

Y corrió, corrió como una exhalacion hasta la escalera, que estaba al extremo del corredor, la subió con celeridad, entró en su cuarto, y cayó bañada en llanto á los piés de su amado crucifijo.

—¡Me ama! ¡me ama! gritaba entre sollozos. ¡Hazme morir, Dios mio, haz que muera en este mismo instante! ¡Ah, perdóname, Señor, perdóname esta insensata alegría! Es un secreto que deposito á tus plantas: ¡él no sabrá jamás que me ha hecho tan dichosa! ¡Tú, que me has dado fuerzas para esconder á los ojos de todos mi llanto, préstamelas ahora para ocultar mi gozo!

¡Oh! mañana, con mi marido ó sin él, me alejaré de esta casa para siempre; pero entre tanto, Señor, perdona si mi llanto es llanto de júbilo y consuelo.

—Apresuraré mi casamiento con Cristina, decia al mismo tiempo Leopoldo, inmóvil en medio del corredor: me casaré con ella, y la llevaré á viajar por España. No volveré á Madrid hasta que esa mujer se haya ausentado de esta casa. ¡Porque es verdad, no hay duda ninguna, la amo! ¡Amo á una mujer casada, á la esposa de un amigo, y este amor criminal que la he confesado sin saberlo, morirá en el fondo de mi alma!

¡Oh, Dios mio, Dios mio! ¿qué es lo que por mí pasa? ¿Qué nueva desdicha es esta?

Y tomó el camino de su aposento, en donde en vano llamó al sueño, para buscar en sus brazos el olvido del dolor que le traspasaba el pecho.

¡Hoy, ayer! ¡Dos puntos tan cercanos en la vida fugaz del hombre; dos puntos tan distantes en la vida de su alma, que entre los dos media un profundo abismo! ¡Lo que ayer eran flores, hoy son abrojos; lo que ayer era benéfico rocío, es hoy nevada escarcha! ¡Ah! que la eternidad, de cualquier índole que sea, no se ha hecho para la tierra, como no se ha hecho para ella la felicidad suprema.

Y no obstante, Leopoldo no pertenecía al comun de los hombres respecto á la estabilidad de los afectos.

¡Había soñado, había despertado! Si no le hubiesen despertado tan bruscamente, hubiera estado soñando hasta el postrer día de su existencia.

CAPITULO XII.

ACLARACIONES.

El fallo del mundo, es más justo de lo que se cree vulgarmente.

FOSCOLO.
Si quieres dañar á otro, te dañarás á tí mismo.

PROVERBIO CHINO.
La envidia es un vicio sin deleite, que atormenta cuando se conoce, y desacredita cuando se disimula.
SOLÍS.

Leopoldo había dicho á la condesa que iba á partir á Aragon, y que no regresaría hasta el instante de conducir al altar á su nueva esposa; Margarita la había dicho, que supuesto que Andrés no tomaba resolucion ninguna, iba á volver á Valsain, al lado del buen cura. Ambos habían permanecido todo el día encerrados en sus respectivos aposentos, y no obstante, por la noche había baile en aquella casa, baile al cual habían sido invitadas las personas más distinguidas de la corte.

Cristina lo había querido así. Aquel baile tenía un doble objeto; participar su próximo casamiento á los amigos y rehabilitar públicamente la honra de Margarita.

—Mi pobre hermana se marcha, había dicho Cristina á su madre, porque nuestra amistad tibia y cobarde no la ha prestado el debido apoyo. Nosotras debíamos desafiar el juicio del mundo, y presentársela atrevidamente, escudada con nuestra proteccion y nuestro nombre.

Tales razones eran demasiado nobles y generosas, para que la condesa no las acogiera con júbilo y entusiasmo.

En su consecuencia, Margarita, á pesar suyo, fue espléndidamente vestida y adornada. Reemplazó su sencillo traje negro por otro de gasa blanca, sembrado de pensamientos, y su modesto tocado de costumbre, por una guimalda también de pensamientos entrelazados con perlas.

Margarita consintió en todo esto, como el postrer homenaje de gratitud y amor que le era dable rendir á aquella segunda madre, que tan buena y afectuosa se había mostrado con ella; pero al mirarse al espejo se sonrió, no sin alguna satisfaccion, porque se encontró menos fea que de costumbre.

Magnífico era el golpe de vista que á las altas horas de la noche ofrecían los salones de la condesa, iluminados con torrentes de luz, saturados de perfumes, llenos de armonías.

Todas las mujeres, ricamente ataviadas, parecían bellas, todos los hombres distinguidos. La animacion era inmensa, y cualquiera hubiera dicho que reinaba por todas partes el júbilo más completo.

Pero aunque escondido entre los voluptuosos ropajes, no dejaba de vagar por allí el demonio de la maledicencia,

confundiendo su voz con los ecos melodiosos, mezclando su aliento con los embalsamados perfumes.

La victima aquella noche, era Margarita.

Había entrado tarde en el baile, dando el brazo á Cristina, vestida con suma sencillez, y la condesa, saliendo á su encuentro, la había colocado en el lugar preferente.

Esta marcada muestra de deferencia y la inusitada elegancia de su atavío, resucitaron en torno de ella los muertos comentarios, y en medio de la general sorpresa, cada uno se entretuvo en rebajar á la que, dejando á un lado su severa compostura de otros tiempos, parecía querer hacer alarde del escándalo que había ocasionado. Pero pronto, sin embargo, la maledicencia cedió su lugar á la admiracion más viva. En efecto, una jóven educada en una oscura aldea, que carece de atractivos, que está casada con un hombre de algun mérito, y que tiene el suficiente descaro, no solo para serle infiel y comprometer la casa y el buen nombre de su protectora, sino de obligar á ésta, Dios sabe por medio de qué artes, á que dé un solemne mentís á la sociedad que la moteja, no dejaba de ser un tipo digno de atencion y estudio.

La pobre Margarita se convirtió, pues, en objeto de alta novedad, y fué el blanco de todas las miradas. Los jóvenes fátuos, que apenas se dignaban ántes saludarla, hicieron círculo á su alrededor, contemplándola con una curiosidad insolente y atrevida.

En cuanto á las mujeres casquivanas que sobran por do quiera, tal vez se hubieran mantenido en un pudoroso retraimiento, si la marquesa, adivinando la caritativa intencion de Cristina, y deseosa de humillarla, no se hubiese acercado á la huérfana, abrumándola de equívocos cumplidos. Todas las demás imitaron su ejemplo, y en breve Margarita se vió rodeada de una pequeña corte.

La pobre jóven no podía volver en sí de su asombro al verse colmada de agasajos, en vez de los desdenes que esperaba. ¡Era, pues, cierto lo que había oido decir en su niñez, y no había querido creer, que el mundo huella con su planta á la modesta virtud, y erige altares á la orgullosa desenvoltura? ¡Era, pues, cierto que para brillar en sociedad, sirven de escabel el fausto y la coquetería? Margarita no podía dudar de ello, al comparar la diferente acogida de ántes con la que recibía entónces que su nombre estaba manchado por una calumniosa sospecha.

(Se continuará.)

ECONOMÍA DOMÉSTICA.

Un ama de casa [económica], no permite que nada se desperdicie, y saca partido de cuanto haya sobrado en estos días de fiesta.

Próxima está la de los Reyes, que con pretexto de los históricos estrechos, suele reunir por las noches á los amigos íntimos, á quienes es preciso obsequiar con algunas golosinas.

Para esto se pueden aprovechar las carnes de pavos, pollos y demás aves, que han pagado su tributo de costumbre, haciendo algunas tortas y pasteles como á continuacion se expresa:

PASTEL CALIENTE.

Se hace con la pasta que se considere regular, y se rellena de harina ántes de ponerlo á cocer en el hornillo ó sobre el rescoldo. Cocido ya, se retira del fuego, se quita la harina, y en su lugar se mete un guiso de pavo, ternera, setas ó lo que se quiera.

PASTEL FRIO.

Se pasan por manteca las carnes destinadas al pastel, mechándolas ántes con pedacitos de tocino. Si se pone jamon, también debe cocerse de antemano. Se toma un trozo de pasta ya preparada, se hace con ella una bola, aplastándola despues, y reduciéndola al grueso de un dedo, sobre dos hojas de papel de estraza de la forma que se quiera; se deja á la pasta un ribete de tres á cuatro dedos y se colocan dentro las carnes, llenando los intervalos con relleno.

Se aprieta con las manos para hacer de todo una masa, se cubre esta con lonjas de tocino, y con la misma pasta se hace una cubierta, dejándola en medio una abertura en la cual se introduce una cartulina arrollada. Se cuece á fuego vivo por espacio de tres horas, se quita la cartulina y se cierra la abertura con un poco de la misma pasta.

PASTELILLOS.

Se adelgaza con el rollo masa en hojas hasta que quede del canto de un duro, y se cortan con el molde dos suelos para cada pastelillo. Sobre el uno se pone un poco de relleno, se cubre con el otro, y se reunen las dos orillas con los dedos mojándolos un poco. Se bañan con huevo, y se ponen en el horno en una lata de hierro. El

horno debe estar muy caliente y se dejan poco tiempo para que no tomen mucho color.

EMPANADA CALIENTE.

Se hace el suelo de masa de empanada del tamaño que se quiera, se cubre de relleno y se ponen encima las carnes, que se sazonan, añadiendo una rama de perejil, mucha manteca de vacas, longitas de tocino y rajas de jamon y de ternera. Se levantan las orillas de la masa y se cubre con otra capa de masa, abriéndola por arriba para que salga el humo interior.

Cuando está cocida, se sacan el perejil, el tocino, el jamon y la ternera, y se reemplazan con el guiso que se quiera.

AGUJAS DE CARNE.

Dispuesta la pasta de hojaldres, y adaptada á un molde, se añaden: picadillo de ternera, pechugas, etc., en cantidad proporcionada, se cubren con otra capa de la misma masa, y se ponen á cocer en el horno.

ROSALBA.

Soluciones á las charadas que aparecieron en el número 47 de EL CORREO correspondiente al 18 de Diciembre, por las señoras Doña Teresa Batlle de Peydro, Almería; Doña Teodora Albeni, de Toledo; Doña Amalia Navarro, Doña María de la Providencia, Doña Josefa Cabrera, D. Luis Gualda y D. Rafael, y D. Joaquin Cabrera, de Aguilas; y Doña Rosalía Jordá y Vila, de Tarra-gona.

I.
CERATO.

II.
MARCOLFA.

CHARADA.

I.

¡Qué prodigio es la primera!
¡Y qué sencilla segunda!
Pues es nota musical
Que suavemente se anuncia;
Y unida con la tercera
Un pequeño adorno que usan
Las mujeres en el tiempo
En que el frio las abrumba.
El todo es un personaje
De importancia que figura
Desde los régios palacios
A estancias acaso oscuras.

JERÓNIMO COUDER.

10 Diciembre 1875.

II.

Si unes la primera y tercera,
Sin duda alguna hallarás
Cosa que todos tenemos
Y á la vista siempre está.
Precioso es en primavera
Bajo la tercera y segunda
En un jardin delicioso
El respirar su frescura.
Y cuando segunda y prima
Se hallan en ese lugar,
En ella se pasan horas
De un éxtasis celestial.
Prima y segunda, es preciso
A toda persona humana,
En ella se olvida todo,
El placer y la desgracia.
Creo, que para descifrarla,
Bastante tengo explicado,
Y es el todo en todo buque
Muy preciso y necesario.

C. C. V.

Figueras de Astúrias 23 de Octubre del 75.

III.

Estaba, lector amado,
La primera y la primera
Diciendo á dos y tercera
Con mucha amabilidad.
Señora, dos tres, he visto
Corriendo, y hecha una fiera,
Vuestra prima dos tercera
Con mucha velocidad.
Miraba de tal manera
Y tan de prisa corria,
Que todo el mundo temia
De aquella todo tan fiera.

RAMON GALAN Y MORENO.

CORRESPONDENCIA.

Sra. Condesa de V.—Mil gracias por los elogios que se sirve dispensarnos. Hé aquí un traje distinguido conforme á sus deseos. Falda de faya lisa azul, con túnica y cuerpo de cachemir de la india, azul más pálido; paletot cachemir con mangas de faya; sombrero de terciopelo blanco guarnecido con azul, y plumas azul y blanca, ambas rizadas.

La pasionaria.—Cuando ocurre un disgusto de familia, sobre todo entre dos esposos, toca á la mujer ceder la primera. ¿No es nuestra misión exclusivamente de paz, mansedumbre y tolerancia?

20 á 22. Pétalos para la rosa núm. 18.

Como habíamos ofrecido en nuestro último número, hoy repartimos á las señoras suscriptoras á la primera edición, la *Berceuse* (cancion para dormir niños), debida al inspirado maestro de música D. F. M. Alvarez.

Esta composicion fué escrita por su autor, con objeto de destinar los productos íntegros de su venta, al *Asilo de los hijos de las Lavanderas*, fundado por Doña María Victoria de Saboya, en la Puerta de San Vicente.

La acreditada casa editorial de los Sres. Vidal, de esta corte, acaba de adquirir la propiedad de varias obras musicales del conocido maestro Sr. D. F. M. Alvarez, entre las que se cuentan cuatro albas catalanas, poesía de Víctor Balaguer, vertidas al castellano por Grilo; una serenata con letra de Selgas; una romanza titulada *La niña pobre*, letra de Grilo, y otra titulada *El último sueño*, letra de Becquer.

Hemos oído hacer grandes elogios de estas piezas musicales que tanto nombre dan á su autor, nuestro querido amigo el Sr. Alvarez.

También el editor de música D. Nicolás Toledo ha adquirido la propiedad de tres obras del conocido compositor D. Antonio de la Cruz, las que, perfectamente grabadas, se hallan de venta en el almacén y casa editorial de dicho Sr. Toledo.

Estas obras son una melodía dramática con el



14. Ramo para el núm. 13.



12. Ramo de flores para mesa ó cotillon.



26. Mantel bordado. (Véase el núm. 27).



28. Servilleta con tarjeta. (Véanse los núms. 29 y 30).



18. Rosa de papel para el núm. 13. (Véanse los núms. 20 á 22).

título *Amor inmortal*, para canto y piano; tres *Romanzas sin palabras*, dedicadas al maestro Compta, y cinco mazurkas, bajo la denominación de *Flores de mi jardín*. Estas composiciones, por su estilo y género, habrán de obtener, en nuestro concepto, el favor de los amantes de la buena música.

Recomendamos, pues, á nuestras lectoras esta colección de obras musicales que tanta aceptación han merecido ya de los inteligentes.



29. Tarjeta para visita ó mesa.



27. Cenefa para el mantel núm. 26.

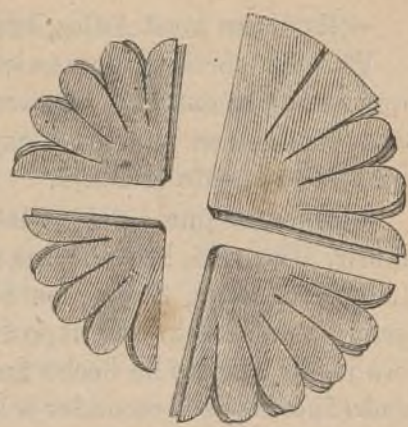


30. Tarjeta para visita ó mesa.

Explicacion del Figurin. 1199

SOMBREROS DE INVIERNO.

FIGS. 1.ª y 2.ª.—Sombrero ANITA.—Se hace de terciopelo ó fieltro, y sienta muy bien su elegante forma sobre todo á los rostros juveniles. El figurin le representa de los dos costados para que nuestras lectoras se hagan cargo mejor de su adorno. Debemos sin embargo advertirlas que aunque una de las cintas sea tejida con oro y la otra con plata, cada sombrero debe guarnecerse con una misma. Esta cinta, que como hemos dicho varias veces constituye la novedad de la estación, es de lana blanca tejida con oro ó plata. Alas de pájaro y una caída de encaje ó gasa entremezclada con flores ó trenzada completan el adorno. Este sombrero se coloca muy adelante sobre la frente y requiere sin embargo que el cabello sobresalga del borde por delante y sea muy alto por detrás para que le sostenga.



23 á 25. Pétalos para la estrella núm. 19.

FIG. 3.ª.—Sombrero chino para señora joven.—La forma de este modelo de fieltro es chata y hundida, con los bordes levantados como un plato. Se le coloca en la cabeza completamente atrás, de modo que el borde dé en la nuca, siendo la baretta que sirve de base á la diadema de flores, la que lo sostiene sobre la cabeza. El peinado que necesita es una moña de bucles. El sombrero va forrado de terciopelo púrpura, y rodean el borde plumas rizadas negras. Lazadas desiguales de terciopelo púrpura y cabezas de plumas rizadas le adornan por detrás. Una gruesa guirnalda de reinas margaritas se coloca por delante sobre la baretta.

FIG. 4.ª.—Sombrero ADELINA.—Es de gros-grain verde gris. Una ruche forma el ala, cubierta por dentro, con una guirnalda de hojas y botones de rosa. El fondo está bullonado y montado á tablas, terminando por detrás con un lazo muy voluminoso hecho con tela al biés y formando rulos de 12 á 15 cents. de ancho. En el costado izquierdo la guirnalda finaliza con grandes rosas, un encaje que viene plegado en

15 y 16. Dulce con tallo para el ramo núm. 13



19. Estrella de papel para el núm. 13. (Véanse los núms. 23 á 25).

conchas á entrelazarse con el lazo de atrás y una rama de flores.

FIG. 5.ª.—Capota MÉDICIS.—Es de faya blanca con bavolet adherido al fondo bullonado. La pasa forma punta por delante y va cubierta con un borde de plumas rizadas. Interiormente lleva todo alrededor gasa y bridas. Plumaz de avestruz blancas y malva le adornan por fuera.

Estos dos últimos modelos requieren el peinado bajo, con trenza que descienda sobre la nuca.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª y 2.ª Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO, y las de la 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos para bordados.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.ª, Doctor Fourquet (antes Yedra), 7.

Editor-proprietario: Carlos Grassi.

CORREO DE LA MODA.

2 de Enero de 1876.
DIBUJOS PARA BORDADOS.

DERECHO.

- Núm. 1.—Vestido para niño, bordado á la inglesa.
Núm. 2 y 3.—Mangas del vestidillo.
Núm. 4.—Bordado para pañuelo, bordado á plumetas.
Núm. 5.—Dibujo para cigarrera, bordado á cordoncillo, sou-
tache ó cadeneta.
Núm. 6 y 7.—Adornos, bordados á cadeneta ó soutache,
para carteras ó tarjeteros.
Núm. 8.—Cubierta para caja ó acorico, bordada á punto ruso
y puntos largos.
Núm. 9.—Dibujo de milanos para ropa blanca.
Núm. 10.—Modelo del delantal y coraza de aplicaciones
sobre tul y terciopelo.

REVES.

- Quatro patrones de sacedas, y dibujos para bordados.
Núm. 1.—Mantelo de tul negro con aplicaciones de terciopelo, con el dibu-
jo para las aplicaciones.
Fig. 1.—Bata del mantelo con el dibujo (una parte doblada).
Núm. 2.—Coraza correspondiente al mantelo.
Fig. 2.—Delantero (con dos piezas en el pecho y dibujo para las aplica-
ciones).
Fig. 3.—Costadillo (con el dibujo para las aplicaciones).
Fig. 4.—Espalda (mitad, con el dibujo para las aplicaciones).
Para hacer este lino con el complemento de un traje para dentro ó fuera, se em-
plean cintas de terciopelo de varios anchos para las tiras y la cabeza, compen-
sándose el adorno con lazo de cinta. El mantelo se corta de un solo pedazo,
poniendo el tul doblado y abriendolo luego por abajo. Para la coraza se cortan
las delanteras en dos pedazos y la espalda entera. Se hilvana el tul sobre un
cartón, se traza el dibujo y se ponen las aplicaciones.
Núm. III.—Abrigo Raquel.
Requiero este abrigo 3 metros 50 centímetros de tela de 1 metro 20 centí-
metros de ancho.
Damos el patron reducido á un 10, con indicación de las medidas.
Fig. 5.—Delantero.
Fig. 6.—Espalda.
Conferimos á las dimensiones indicadas será fácil sacar este patron de
tamaño natural. Cíñese por detrás con una costura de entalle; otra costura ven-
te del hombro y forma la manga perdida. El delantero pasa y se paja por do-
blado de la manga. El abrigo se estiliza, forrado y guarnecido de piel.
Núm. IV.—Túnica cuadrada.
Fig. 7.—Parte de delante.
Fig. 8.—Parte de atrás.
También está reducida á la décima parte, con indicación de las medidas.
Figs. 9 y 10.—Dibujos para bordados en blanco, conchas, entredós y la
mitad de un alfabeto.

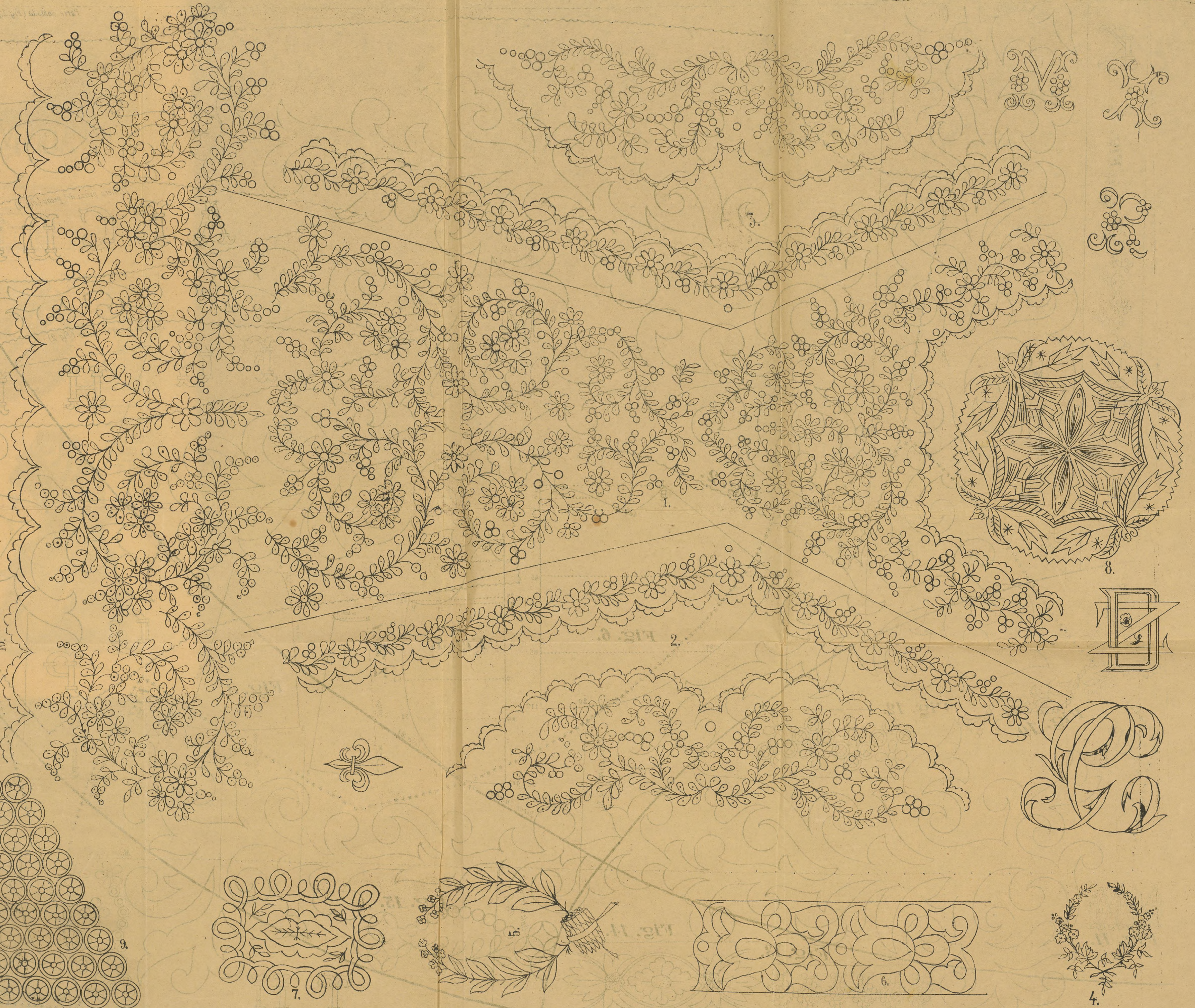
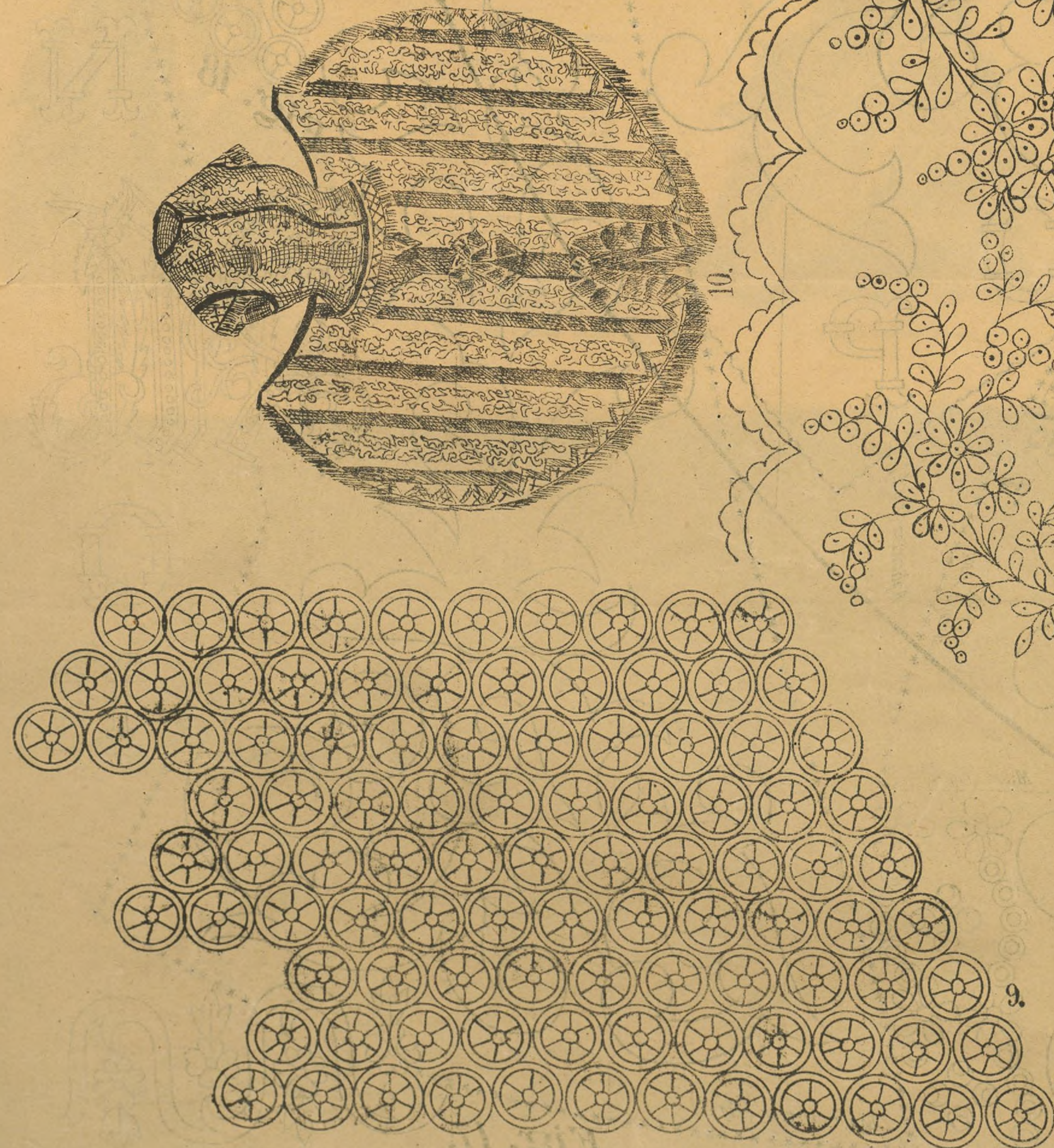




Fig. 19. Parte doblada (Fig. 4)

Fig. 20.

Fig. 3.

Fig. 18.

Fig. 17.

Fig. 16.

Fig. 15.

Fig. 14.

Fig. 13.

Fig. 12.

Fig. 10.

Fig. 11.

LIT. DE N. GONZALEZ, SILVA-19.

Ayuntamiento de Madrid